

Patricia Marín Cepeda (ed.), *«En la concha de venus amarrado»: erotismo y literatura en el Siglo de Oro*, Visor Libros, Madrid, 2017, 270 págs.

*«En la concha de Venus amarrado»: erotismo y literatura en el Siglo de Oro*, coordinado por Patricia Marín Cepeda, es el segundo volumen de estudios centrados en el erotismo áureo que se presenta bajo el amparo de los proyectos *Creación y desarrollo de una plataforma web para la investigación de la presencia (expresa o latente) de lo erótico en la poesía española de los Siglos de Oro* y *Ovidio versus Petrarca: nuevos textos de la poesía erótica española del Siglo de Oro (Plataforma y edición)*, que en los últimos años han conseguido grandes avances en el conocimiento de este campo literario.

El libro, presentado en encuadernación rústica con solapas y con una bella factura técnica, se compone en total de once estudios críticos. A pesar de que todos abordan el tema del erotismo, el punto de vista elegido por los investigadores varía en cada uno de los trabajos, ya que puede centrarse en la revisión general de un tema en concreto —como, por ejemplo, la representación del comercio sexual— o, más específicamente, en el análisis de un autor, un testimonio e incluso un campo léxico en particular.

El conjunto de estudios, más allá del breve preámbulo de Patricia Marín Cepeda, se abre con el artículo de Javier Blasco «“¿No es esto animal?” Ovidio versus Petrarca». Bajo este ingenioso título, el profesor Blasco muestra cómo, frente al idealismo amoroso petrarquista, surgen, hacia la segunda mitad del siglo XVI, otros modelos a imitar, como Horacio y, especialmente Ovidio, mucho más permisivo en lo que atañe a la representación de las pasiones amorosas. En efecto, a partir del análisis sociológico del período, así como la nómina de obras y autores mencionados en el estudio, el autor demuestra que la literatura áurea exploró nuevos caminos al margen del manido petrarquismo de finales del XVI y nos invita a rescatar esta literatura de la silenciosa clandestinidad a la que fue condenada.

Dentro de ese intento de rescatar del olvido los textos y motivos eróticos, Alejandro García Reidy analiza el tema del comercio sexual en la literatura erótica de los siglos XVI y XVII. Como bien apunta García Reidy, hasta el momento «no se [había] prestado una atención específica a cómo aparece el tema del dinero y del intercambio sexualmente interesado» (pág. 28), quizá por la evidencia del hecho; no obstante, el amplio y sesudo análisis desarrollado a lo largo de más de treinta páginas desgrana

[405]

perfectamente cada uno de los contextos en los que el comercio sexual puede aparecer, así como el léxico específico asociado a este. Así, por ejemplo, el autor analiza la relación entre el dinero y los espacios literarios, su implicación sociológica, el papel del hombre y la mujer en el mercado sexual o la «generosidad» de algunos de los personajes desglosados en los diferentes testimonios, entre otros muchos temas y motivos.

Si Alejandro García Reidy buscaba revisar toda una nómina de textos relacionados con un tema en concreto, Pedro Ruiz Pérez reflexiona en su artículo acerca de las composiciones, tanto oficiales como atribuidas, de un autor en concreto: Luis de Góngora. A pesar de lo que pudiera parecerle al lector en un primer acercamiento, Ruiz Pérez no intenta dilucidar si las distintas atribuciones al poeta cordobés son más o menos fidedignas, pues en la mayor parte de los casos resulta casi imposible llegar a una conclusión definitiva. Así las cosas, el autor centra sus esfuerzos en analizar las fuentes, la estructura, el contenido y la técnica utilizada en cada uno de los poemas para comprender la razón de esas atribuciones. Indudablemente, el amplio análisis desarrollado nos permite comprender mejor el horizonte de expectativas de los lectores de la época y las razones por las que este tipo de poemas se asocian a la pluma de autores conocidos, con todas las implicaciones que este mecanismo conlleva. El artículo se cierra con un fantástico cuadro analítico de las composiciones eróticas atribuidas a Góngora indexado por metro, primer verso y estribillo; una herramienta fundamental para cualquier investigador que quiera volver los ojos hacia la obra más heterodoxa del poeta cordobés.

El siguiente estudio, firmado por Luis Gómez Canseco, aborda el erotismo desde otra de las metodologías más enriquecedoras para la crítica: el análisis de la simbología y el léxico procaz. En esta ocasión, Gómez Canseco se centra en un pequeño párrafo del segundo tomo de *El Quijote* de Alonso Fernández de Avellaneda en el que aparecen dos curiosos adjetivos asociados a una prostituta: acuchillada y mondonguera. A partir de la comparación con otros textos prostibularios, desde *La Celestina* a la *Carajicomedia*, pasando por *La Lozana andaluza*, el autor va desgranando la simbología rijosa y los significados traslaticios que tienen asociados estos dos adjetivos. Con ello, se demuestra una vez más la necesidad de cotejar este tipo de referencias con otras similares para poder comprender en toda su profundidad los juegos y chistes salaces que muchos de los autores áureos iban desgranando en sus textos.

Volviendo al análisis del erotismo en autores de renombre, Adrián J. Sáez y Alicia Gallego Zarzosa buscan en sus estudios desenmascarar el erotismo escondido tras dos poemas de Francisco de Quevedo y Lope de Vega. En primer lugar, Adrián J. Sáez estudia el sensual simbolismo del soneto de Francisco de Quevedo «A la Magdalena». A partir de la relación establecida entre la tradición pictórica centrada en María Magdalena y la descripción del personaje bíblico que realiza Quevedo en el poema, Sáez demuestra la irreverencia que se trasluce detrás del soneto y la ruptura del decoro poético por parte del autor, máxime si se tiene en cuenta el chiste del boticario del último terceto.

Alicia Gallego, por su parte, analiza la simbología de las perlas de Cleopatra en un soneto de tema mitológico de Lope de Vega a partir de su cotejo con otros textos del autor y con la fuente clásica que utiliza. El pormenorizado examen del soneto en su estructura, contenido y léxico, así como la comparación con algunas otras composiciones del autor, le descubre al lector un Lope pasional y explícitamente amoroso que, sin la revisión de Gallego, le hubiera pasado desapercibido. Todo ello, al igual que en el caso de Adrián J. Sáez, muestra la necesidad de desmenuzar con bisturí muchas

de estas composiciones aparentemente inocentes en su concepción amorosa, pero con una sexualidad desbordante en su sentido profundo.

Los últimos cinco estudios del volumen presentan también una clara coincidencia temática: el análisis de composiciones eróticas aparecidas en cancioneros manuscritos italianos del Siglo de Oro.

El primero de ellos, de Elisabetta Sarmati, se centra en el Ms. Corsini 625 de la Accademia Nazionale dei Lincei. A pesar de que este testimonio ya había llamado la atención de otros investigadores anteriormente, la autora aborda el estudio del cancionero desde un punto de vista totalmente original, pues su objetivo es censar y analizar únicamente las composiciones eróticas españolas incluidas en él. En efecto, Sarmati transcribe, describe y analiza con acierto cada uno de los cinco poemas copiados en el manuscrito, apuntando en cada ocasión el léxico connotado y permitiendo al lector comprender sin ninguna dificultad las rijas metáforas que se esconden detrás de los versos.

Siguiendo la misma línea, Patricia Marín Cepeda, coordinadora del volumen, toma como fuente de su estudio un cancionero manuscrito conservado en la Accademia Nazionale dei Lincei, en este caso el Ms. Corsini 970. En su artículo, tras un primer acercamiento bibliográfico al ejemplar en cuestión, Marín Cepeda transcribe y analiza las cuatro composiciones españolas del cancionero de las que no se tenía constancia hasta el momento en ninguna otra fuente. Con ello, más allá de ampliar valiosamente la nómina del léxico erótico ya conocido, la investigadora permite ampliar el limitado corpus textual de la poesía erótica del Siglo de Oro, cuestión fundamental para abrir nuevos horizontes en este campo de estudio.

El análisis del Ms. Corsini 970 continúa en el siguiente artículo, donde Massimo Marini analiza dos poemas más: uno popularizante, el *Romance de la viuda triste*, y el soneto de tono culto «Elvira Nicolás estaba un día». La exégesis de ambos poemas, así como su comparación con otros testimonios conservados, permite nuevamente al lector ampliar su visión sobre el erotismo áureo, tanto en su faceta lingüística como sociológica, y cierra magistralmente ese doble acercamiento, de Marín Cepeda y de Marini, al valiosísimo Ms. Corsini 970.

Sin dejar de lado los manuscritos romanos, Debora Vaccari vuelve su mirada analítica hacia la canción anónima «Durmiendo una mañana con contento», conservada en un cancionero facticio de la Biblioteca Vaticana bajo la signatura Ms. Barberini Latini 3602. De forma similar a los autores anteriores, Vaccari describe en un primer momento el manuscrito en su conjunto para centrarse posteriormente en la transcripción y el estudio de esta composición en concreto, que muestra al lector una nueva faceta temática dentro del campo del erotismo: el sueño erótico. El análisis recupera todas y cada una de las referencias, tanto rijas como mitológicas, que se esconden tras los cincuenta versos del poema, permitiendo al lector comprender sin apenas esfuerzo la verdadera intención del anónimo autor al escribir el poema.

El volumen se cierra con el artículo de Aviva Garribba «“Caracoles habéis comido”, una letrilla erótica del ms. Ottoboniano 2882», conservado, como el anterior, en la Biblioteca Vaticana. De los cuatro textos tipificados como eróticos —aunque tres de ellos parecen acercarse más a lo burlesco— Garribba se centra en la letrilla que encabeza su artículo y que tiene como singularidad principal la lectura anfibológica de los «caracoles». El atinado análisis del autor muestra la cantidad de connotaciones que una palabra puede tener en una misma composición sin que unas definiciones se

superpongan a otras, pues todas ellas se retroalimentan mutuamente para crear una red de metáforas que sumerge al lector en un estimulante juego poético.

Con todo lo visto hasta aquí, queda claro que este volumen permite escalar un peldaño más en esa permanente ascensión en la que se encuentran los estudios de literatura erótica desde hace ya varias décadas; de hecho, como se ha descrito a lo largo de esta breve reseña, los estudios incluidos no sólo se centran en revisar autores y composiciones ya conocidas, sino que añaden nueva y valiosa información al corpus erótico áureo. En definitiva, este compendio de artículos es una herramienta imprescindible para cualquier lector que quiera conocer de primera mano los avances que se vienen realizando en los últimos años dentro de los estudios de literatura erótica del Siglo de Oro.

Álvaro Piquero Rodríguez